

# **L**IBERTAD: ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN HANNAH ARENDT\*

*Mónica Leyton* \*\*

## **Resumen**

La sensibilidad ante el mundo mostradas en las lecturas y vida de Arendt; convierten el contenido de sus obras en reflexiones que inspiran caminos hacia la acción política, esto, es un esfuerzo por encontrar nuevamente el sentido de la política en los espacios absorbidos por la sociedad moderna, por tal motivo, la autora, aludiendo a la antigua pólis griega, nos lleva a identificar las transformaciones y concepciones de los asuntos humanos en cada época, en la cual, pueden acontecer decadencias en la civilización, o, por el contrario futuros sin totalitarismos ni autoritarismos. El pensamiento Arendtiano revela la libertad, la acción y la política como principales focos de los seres humanos en el mundo, brindando un espacio de visibilidad con los otros, experimentando por primera vez la libertad en el mundo por medio de la acción. Identificar las transformaciones conceptuales y fenoménicas de las esferas privada y pública en el marco de la libertad política en el advenimiento de la modernidad se convierte en el filtro esencial para este estudio. De este modo, la intención del presente texto se centra en resolver la siguiente pregunta: ¿cómo la libertad posibilita el tránsito de la política desde lo privado a lo público? La libertad en el sentido auténtico de la acción política será la pauta de navegación para esclarecer aquel tránsito inquietante.

Palabras clave: Libertad, acción política, público, privado, política

## **1. Un espacio para la libertad política en Hannah Arendt**

**L**a libertad expuesta por Arendt en *Entre el pasado y el futuro* apunta a mostrar las distorsionadas lecturas sobre la libertad, su opinión se enmarca con el alejamiento de la modernidad por ser pesimista y hipercrítica; la actitud de Arendt frente a la modernidad es simplemente un desarraigo que ha llevado al hombre moderno a entender la libertad política como libertad de la polí-

---

\* Texto Presentado en el XV Foro Interno de Filosofía “Alonso Corrales”

\*\* Estudiante de Filosofía, Universidad Libre de Colombia. Integrante del Semillero de Investigación Nuevos Argonautas.

tica, desviando su atención al mundo en tanto tejido de relaciones “En todos los asuntos práctico, y en especial en los políticos, pensamos que la libertad humana es una verdad obvia, y basadas en este supuesto axiomático, se dictan leyes, se adoptan decisiones y se aplican sentencias en las decisiones humanas” (Arendt, 1996: 155) aunque esto le ha impedido a la libertad su verdadero espacio en la vida de los hombres, la discusión permanece en la teoría política, pues es el campo político en donde se conoce la libertad como un hecho de la vida diaria.

En efecto, la acción y la política, entre todas las capacidades de la vida humana hacen de la libertad la causa de los hombres en comunidad, en el vivir juntos en una organización política. Sin ella, asegura Arendt, la vida política carecería de sentido, por lo tanto, la libertad en pocas palabras se explica en la existencia humana como “La *Raison d'être* de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción” (Arendt, 1996: 158).

La política para Arendt trata del estar juntos los unos con los otros; únicos y diversos en un mundo común, es como estar reunidos en una mesa, expresa la autora, donde cada uno puede ver y escuchar a los otros sin anular la distancia que los separa, por consiguiente, lo que pone en relación a los hombres es un espacio común que posibilita la acción y el discurso como código esencial de la política. La impresión de la política con el sentido histórico manejado por Arendt, se define a partir de una concepción horizontal del poder, así como en la polis, el sentido de la política se basa en la libertad; no ser dominado por el otro, ni dominar produce interacción discursiva y práctica de los individuos libres e iguales. “La libertad como elemento inherente a la acción quizá esté mejor ilustrada por el concepto de *virtù* de Maquiavelo, en el que se denota la excelencia con que el hombre responde a las oportunidades ofrecidas por el mundo bajo la forma de la fortuna” (Arendt, 1996: 165) esto es la acción lograda en sí misma sin esperar un producto final, pues la acción a diferencia de la *labor* y el *trabajo* no necesita de material alguno para su presentación y sobrevivencia a la actividad que le ha dado la existencia. De este modo en la esfera política no se producen cosas sino relaciones entre los hombres, en este sentido, la acción cobra importancia en la apropiación del espacio público durante su constante aparición irreversible.

El espacio de aparición inaugurar en la vida activa de los hombres es la esfera pública, su existencia es en relación a la acción como capacidad de iniciar lo nuevo en el lugar común de todos: el mundo. Por lo tanto, pensar la política en opinión de Arendt, corresponde abordarla desde el mundo mismo. Allí los seres humanos sólo son libres mientras actúan, nunca antes ni después, la acción

y la libertad se reflejan en la capacidad espiritual que tenemos de iniciar algo nuevo, algo que sabemos que igual podría no ser, asimismo, hondar la libertad es hondar los inicios, ser responsable de los comienzos es el gesto político por excelencia. En el texto *Herencia sin testamento: Hanna Arendt* de Fina Birulés, sustenta la imagen no utilitarista de la acción, pues se diferencia de la conducta, no se mide en función de su éxito histórico, sino por su gesto de comienzo, de innovación, así, la acción en la mirada de Arendt, es vista como lo que concede sentido al mundo y, por ello, es política. Con toda la fragilidad, incontrolabilidad y precariedad, Hannah Arendt ve la acción un principio de libertad y no de necesidad, hace de ella un principio político.

El espacio de aparición de acuerdo con la acción presenta inconsistencia por su propia evanescencia en la escena, el actuar en el mundo es pura irrupción, nuevo comienzo, y no tiene otro fin que su propia exposición, puesto entonces que es irreductible a sus causas e imprevisible en sus efectos, la acción entre los hombres, estará siempre asechada y adensada por su irreversibilidad. Anteriormente se nombró la inherente lustración de acción con *virtud*, sobre ello la autora mantiene constante interpretación de la acción con el significado de *virtuosismo*, entendiendo el virtuosismo desde la excelencia que adjudicamos a las artes de la ejecución; en este punto Arendt aclara de manera sencilla la política no como obra de arte pero sí como un producto del hacer, pues no podemos ver el gobierno y Estado como obra de arte, nunca como una especie de obra maestra colectiva, así: “En el sentido de las artes creativas, que producen algo tangible y cosifican el pensamiento humano hasta el punto de que la cosa producida posee una existencia propia. La existencia independiente señala a la obra de arte como un producto del hacer; la dependencia total de los actos posteriores para conservar su existencia define al Estado como un producto de la acción” (Arendt, 1996: 166).

Esta diferenciación de arte y política sucede a partir de la comprensión y el error al identificar la política como un arte, pues se cae en el error de aceptar la frase como una definición, aun así, la intención de la autora no es hundir esta concepción de política, la cuestión es identificar la política con la afinidad interpretativa dada por las artes correspondientes a los intérpretes, una bailarina, un actor, músico y demás necesitan una audiencia para mostrar su virtuosismo, por lo mismo, la acción se evidencia ante los demás en presencia de los otros que permite la actividad revelatoria del *quién* en el espacio público. El reconocimiento está ligado a su “aparecer” es la visibilidad el actuar político del ser, pues la acción ofrece la posibilidad de «ser como se desea aparecer», tal espacio cobra sentido en el actuar de los hombres a partir de la interpretación y el acto inaugurar de la acción como elemento de la libertad. La acción es

también imprevisible e irreversible. La imprevisibilidad no se debe solamente a la imposibilidad de predecir las consecuencias, sino también, a que el sentido de la acción no se revela nada más que al final del proceso, no al actor, no a los actores, sino a los espectadores, a los que comparten un mismo espacio y hacen del su propio mundo.

Arendt nos recuerda que el uso del vocablo “político” en la *pólis* griega, no fue arbitrario ni forzado, por el contrario, la palabra y sentido de “político” como herencia griega trae consigo experiencias de una comunidad descubridora de la esencia y el ámbito de lo político “Cualquier periodo para el cual su pasado se haya tornado tan cuestionable como para nosotros debe tropezar en algún momento con el fenómeno del lenguaje, pues en él está contenido el pasado en forma imborrable (...). La *pólis* griega seguirá existiendo en el fondo de nuestra existencia política, siempre que sigamos usando la palabra “política” (Birulés, 2007: 66). Ahora bien, la relación entre libertad y política se mantiene con la vivencia en el entre los hombres en comunidad, allí, como en la *pólis* griega el sentido político se funda en la *raison d’être* con el objetivo de establecer y conservar un espacio para la libertad como virtuosismo, lo que ocurre en este espacio es la aparición de la realidad a partir de la acción. Es preciso mencionar la libertad como realidad política sin límites ni condiciones para que el individuo pueda ser libre, pero sí la existencia de prerrequisitos espaciales de la libertad, es decir, el ejercicio del agente de acción en la teoría política arendtiana debe tener en cuenta lo que está en juego, ello es precisamente el mundo.

Un espacio para la libertad política en Hannah Arendt, parte de la comprensión de la libertad sin recurrir al sujeto moderno, ni al modelo teleológico instaurado en la modernidad con los inicios del totalitarismo, tal comprensión se basa en el conocimiento articulado y previo en vía de denunciar la tiranía del totalitarismo, en el cual, nuestro combate con él es un combate por la libertad. Dar un espacio para la libertad política es enfrentarnos a la decadencia de la filosofía política causada por la modernidad, igualmente, por la anulación del espacio de aparición y la acción en tanto libertad, pues el acontecimiento de la propia dominación totalitaria coacciona el actuar de los individuos. Por otro lado, la restauración del pensamiento político que acompañó el pensamiento en la edad moderna distingue varios pensadores, por un lado, se encuentran los pensadores guiados por los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales – Arendt, menciona a Hobbes como el máximo representante – por otro lado, vemos a los pensadores más o menos impertérritos a los desarrollos modernos que se volvieron hacia el pensamiento político de la antigüedad, no por una predilección al pasado, sino por las implicaciones del pensamiento político moderno en la separación entre la iglesia y el Estado, entre religión y política

que dio lugar a un campo independiente secular y político. De ahí que suceda el paso de la libertad filosófica a la libertad política. Fue Montesquieu quien utilizó la libertad filosófica como telón de fondo sobre la cual la libertad política pudiera perfilarse más nítidamente, así pues, se estableció una diferencia fundamentada en que “la libertad filosófica consiste en el ejercicio de la voluntad propia o, (...) al menos en la opinión que cada uno tiene de que ejerce su voluntad” (Arendt, 2002: 432), por el contrario la libertad política consiste en que cada uno pueda hacer lo que debe querer, por consiguiente, en argumentos de Montesquieu “la libertad política solo puede consistir en poder hacer lo que se debe querer y no estar obligado a hacer lo que no se debe querer” (2002:433) con lo anterior se afirma la concepción de que para los antiguos y consecuentemente para Montesquieu, un sujeto no podía ser llamado libre cuando carecía de la capacidad de hacer, y no tenía importancia que ese fallo proviniera de circunstancias externas o internas.

En el apartado “¿Qué es la libertad?” en *Entre el pasado y el futuro*, la autora muestra la libertad y la política como hechos demostrables y coincidentes entre sí, las dos caras de una misma moneda. De ahí que la libertad política se da potencialmente en el *espacio-entre*, pero solo potencialmente, no necesariamente ni para siempre; se trata de una posibilidad que no está limitada a un tiempo y a un espacio preciso, su potencial es el espacio de aparición. Por lo tanto, fijar la atención en la libertad política es buscar nuevamente el carácter y sentido del actuar, de la acción, pues, considerar la política como *techne* llevo a la modernidad a profesionalízala, asimismo, la constante búsqueda de la libertad tiene que darse por la sustitución, del hacer por el actuar.

## 2. La esfera de lo público y privado: el tránsito

En *La condición humana*, se trata a la esfera pública y la esfera privada con matices enraizados en la polis, prestando atención a la transformación de la vida de los hombres con relación a la política. Por un lado, Arendt ubicara narrativamente los principales sucesos en la antigua Grecia con el surgimiento de la ciudad- estado, para después evidenciar la pérdida de un pensamiento que influenció a las actividades humanas, pero que al mismo tiempo fue diluyéndose en épocas posteriores.

En primer lugar, la discusión del espacio público y privado en la antigüedad y en la modernidad pasa por comprender lo político y lo social de manera conceptualmente diferenciada, pues el concepto de lo político al ser sustituido por la significancia de lo “social” perdió de vista el sentido original de la política. Tal sustitución se esclarece justificando la primitiva traducción del *Zoon politikon*

*kon* aristotélico por *animal socialis*, tomando la cita de Santo Tomás: *homo est natufaliter politicus, id est, sociales*, se concibe al hombre un ser social por ser político por naturaleza, por tal motivo, Arendt ve la palabra “social” alejada del lenguaje griego por ser una palabra romana. De ahí que el posterior concepto “*societas generis humani* («sociedad de género humano») «social» comienza a adquirir el significado general de condición humana fundamental” (Arendt, 2003: 38).

La autora cuenta que los acontecimientos de la organización política en el planteamiento griego empiezan con el nacimiento de la ciudad – estado, señalando la división del hogar (*oikia*) y la familia con el (*bios politikos*); la vida del ciudadano de la ciudad- estado procedió a pertenecer a dos órdenes de existencia, por un lado, la vida privada y, por el otro, en su *bios politikos*, la segunda vida, encamina la vida de los hombres a la acción y al discurso, en suma, a la política. La fijación del relato griego no sólo muestra las dos manifestaciones de la vida de los hombres en la *polis*, pues las transformaciones de los intereses sobre los habitantes de la ciudad- Estado dan inicio a la separación de la acción y el discurso “El interés se desplazó de la acción al discurso, entendido más como medio de persuasión que como específica forma humana de contestar, replicar y sopesar lo que ocurría y se hacía. Ser político, vivir en la *polis*, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia” (2003: 40). Tal relato toma valor en el sentido histórico de la configuración de la ciudad- estado, donde la acción y el discurso se envuelven en la vida de la *polis* por las ilimitadas e imprescindibles actuaciones humanas impactadas en el espacio público. Lo público se contempló en la antigua Grecia como el más relevante espacio de la aparición de los hombres, por el contrario, el espacio privado correspondió únicamente a las relaciones familiares “históricamente, es muy probable que el nacimiento de la ciudad-estado y la esfera pública ocurriera a expensas de la esfera privada familiar”, el espacio privado según Arendt nunca llegó a perderse por completo, puesto que la existencia del hombre se encontrara atravesada por un espacio propiamente perteneciente a él, donde su vida está ligada con otros (la familia natural) para saciar las necesidades y exigencias de su mantenimiento individual, de no ser así, el hombre estaría limitado a participar en los asuntos del mundo. La relación de la esfera privada y pública en la antigüedad se entendía bajo la libertad manejada en la *polis* y “el dominio de las necesidades vitales en la familia” (2003: 50) como garante de condiciones para la libertad en la ciudad-estado. Aristóteles en la *política* expone la distinción entre el *oikos* y *polis* donde caracteriza a la política en la vida de la *polis*, fuera del *oikos*; de la organización doméstica y privada, de esta manera, al espacio público y al espacio privado los separa la brecha de libertad y necesidad «Aunque la distinción entre privado y público

coincide con la oposición entre necesidad y libertad, la futilidad y la duración, y finalmente la vergüenza y el honor, no se desprende en absoluto que el dominio privado sea reservado a lo necesario, a lo fútil y a lo vergonzoso. El sentido más elemental de los dos dominios indica que ciertas cosas, nada más que por el simple hecho de existir, tienen la necesidad de permanecer ocultas mientras que otras tienen la necesidad de ser públicas» (Amiel, 1996: 74).

Hasta aquí se ha identificado la distinción entre esfera privada y pública correspondientes al campo familiar y político fundamentadas en la organización antigua, comprender todas las relaciones dadas en estas dos esferas implica conocer el papel de cada individuo en la ciudad-estado, pues el espacio público y el privado, también se diferencian en el trato de iguales (*polis*) y desiguales (familia) el primero se presenta como requisito para la libertad. De manera que «ser libre era serlo de la desigualdad presente en la gobernación y moverse en una esfera en la que no existían gobernantes ni gobernados» (Arendt, 2003: 52), la igualdad entre los hombres es un proyecto inherente a la construcción del espacio político que implica compartir el mundo con los otros, esto es indispensable para la acción, para la libertad de movimiento del sujeto “la condición para que se de la posibilidad del mismo aparecer consiste en que en el mundo común cada cual tenga una delimitada posición propia: que la posición de uno no pueda coincidir con la posición de otro, más de lo que lo pueda la posición de dos objetos” (Forti, 2001: 336) el valor de la libertad se da cuando cada quien es visto y escuchado por los otros en el espacio de aparición desde una posición distinta, por ello, se sigue reciprocidad desde el momento de ver, ser vistos y reconocidos por los otros de ahí que se de apertura a la visibilidad de cada uno y de todos constituyendo la realidad “ (...) la realidad que proviene de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima –las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos—llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada de aparición pública” (ARENDRT, 2003: 59). Ahora bien, el lugar de la política para Arendt se gesta en la acción en el espacio público, en aquel espacio el actor se muestra desde su singularidad ante los demás aportando a la esfera pública, ilumina sucesos humanos al proporcionar visibilidad entre hombres y mujeres para ser vistos, oídos y revelarse mediante la palabra y la acción. De este modo, al identificar la esfera privada y pública separadas en la vida de los hombres, de igual manera, agudizadas por la modernidad y a su vez con la instauración del totalitarismo en la pérdida del valor ante la acción política, la intención del presente texto se centra en la siguiente pregunta: ¿cómo la libertad posibilita el tránsito de la política desde lo privado a lo público? Arendt nos dice en *Entre el pasado y el futuro*, sobre la importancia de trascender de nuestro ámbito privado, que:

(...) se necesita valor incluso para abandonar la seguridad protectora de nuestras cuatro paredes y entrar en el campo público, no por los peligros particulares que puedan estar esperándonos, sino porque hemos llegado a un campo en el que la preocupación por la vida ha perdido su validez. El valor libera a los hombres de su preocupación por la vida y la reemplaza por la de la libertad del mundo. El valor es indispensable porque en la política lo que se juega no es la vida sino el mundo (1996: 169).

**La libertad en el sentido auténtico de la acción política será la pauta para esclarecer la libertad y la política en los espacios de aparición, conceptos que la autora reconstruye, pues la modernidad desdibujó las actividades humanas en los espacios privado y público.**

**La referencia de Arendt a los conceptos de la antigüedad permite dilucidar la oposición entre lo privado y lo público, entre la política y la vida social de la modernidad, en otras palabras, la mirada fenoménica y conceptual de la antigüedad y modernidad interpreta el desmoronamiento del espacio público político, también el espacio privado se diluye. La modernidad modifica estos dos espacios por la organización social y, el mundo pequeño mundo de la intimidad. El tránsito de la política desde el espacio privado a lo público, lo podemos comprender si rechazamos las relaciones de dominación surgidas en la modernidad, pues allí, no hay un sentido de la política, no existe la sensación de libertad en el mundo común, por lo mismo, el espacio privado como la esfera que posibilita a los hombres para enfrentaren a la política, no puede ser sometido a la estandarización de las costumbres y conductas de la modernidad. Así, concuerdo con Arendt cuando habla de la reconciliación con el mundo:**

(...) En el comprender tiene lugar la reconciliación con el mundo, que precede a toda acción y la posibilita. Pensar que comprender es perdonar constituye una tergiversación de este estado de cosas. Comprender no tiene nada que ver con perdonar. Perdonar implica, en todo caso que nosotros no sabemos lo que hacemos. En cambio reconciliar significa: “to come to terms with”, me concilio con la realidad como tal y desde ahora pertenezco a esta realidad como actor. Esto tiene lugar en el comprender. Por lo tanto, el comprender no entiende el sentido y no engendra sentido. Eso lo hace solamente la reflexión. Comprender es la forma específicamente política de pensamiento (Arendt, 2006: 321).

**Comprendiendo la libertad y la acción en el espacio de la política que se sus- traen al dominio del universo.**

## **Referencias bibliográficas**

Amiel, A. (1996) *Hannah Arendt Política y acontecimiento*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Ediciones Península.

\_\_\_\_\_. (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_. (2003). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_. (2006). *Diario filosófico*. Barcelona: Herder.

Birulés, F. (2007) *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Barcelona: Herder.

Forti, S. (2001) *Vida del espíritu y tiempo de la polis*. Madrid: Ediciones cátedra universitat de Valencia.

Hilg, C. (1994). *El resplandor de lo público, En torno a Hannah Arendt*. Caracas: Nueva sociedad.

Passerin, M. (1994) *The Political Philosophy of Hannah Arendt*. Routledge: London and New York.